

LA VENGANZA DE LA PANTERA

LA VENGANZA DE LA PANTERA

Mónica V.T.

Autora: Mónica V.T.

Diseño de portada: Mónica V.T.

ISBN: 9789403629971

© 2021 Mónica V.T.

CAPÍTULO 1

MIAMI

Casi tres semanas después de la muerte de Bruce, Mabelle seguía en su apartamento encerrada, sin querer salir, decaída, abatida, desfallecida, deseando también morir para volar y acompañar a su amado esposo en el lugar en el que se encontrase.

Todo permanecía a oscuras, algunas botellas de alcohol se hallaban tiradas y esparcidas por el suelo y un vaso grande sobre la mesa. Ella estaba tumbada boca abajo sobre el sofá, vestida con un pijama corto, despeinada, adormilada. Uno de sus brazos se descolgaba hacia el suelo y su mano rozaba una de las botellas.

El timbre de la puerta sonaba pero ella no reaccionaba.

Michael y Jonathan decidieron acceder a la vivienda.

—¡Belle! ¡Despierta! —Michael repitió varias veces esas palabras mientras intentaba que se espabilase.

—¡Déjame!, déjame morir —decía ella despacio.

Jonathan levantó los estores para que entrase toda la claridad del día.

—Vaya, Johnnie Walker Blue Label, tiene buen gusto. —Jonathan había cogido una de las botellas del suelo.

—¡Belle!, ¡vamos!, ¡arriba! —Michael seguía intentando que se levantase, zarandeándola, pero no lo conseguía.

—Vamos a tener que meterla en la ducha, tiene una borrachera de campeonato —afirmó Jonathan.

Michael la cogió en sus brazos y la llevó a la ducha dejándola tumbada en el suelo. Abrió el agua fría y en unos minutos reaccionó.

—¡Maldita sea!, si quieres matarme pégame un tiro, detesto el agua fría. —Se levantó y salió rápidamente empapada de la ducha—. ¿Se puede saber que haces aquí? Creo que te dejé claro todo en mi carta. Es que ya no se puede sufrir a solas, es que no me puedo morir en paz. —Salió del baño hacia el salón tambaleándose.

—Bruce me hizo prometer que te cuidaría si algo le pasaba y debo cumplirlo —dijo Michael al mismo tiempo que iba detrás de ella.

Se tapó por un momento los ojos ya que tanta claridad le hizo daño.

—Jonathan, ¿qué haces tú aquí?

—Hemos venido para reclutarte.

—¿Reclutarme?, ¿se puede saber de qué tontería habláis? —preguntó todavía media mareada.

—De destruir a La Familia.

Mabelle se sentó en el sofá y se echó a reír.

—Y yo que pensaba que la borracha era yo. Estáis borrachos y locos, vosotros sí que estáis locos de atar. Creo que aún hay plazas libres en el manicomio. Es mejor que os levantéis y salgáis por donde habéis entrado.

—Belle, deberías escucharle.

—¡Cómo me duele la cabeza! Bruce está muerto, asesinado por La Familia, pronto vendrán a por mí también, a ver si lo hacen de una maldita vez, así podré marcharme con mi esposo y descansar al fin. Y vosotros dejarlos en paz si no queréis seguir el mismo camino. No hay quien pueda luchar contra esa organización.

—Belle, ¿dónde se ha ido toda tu fuerza y toda tu valentía? —preguntó Michael.

—Y tú me lo preguntas. —Belle se levantó y comenzó a andar titubeante por el salón—. Todo se esfumó el día en que Bruce se murió en mis

brazos. Ya no quiero seguir viva y no me suicido porque no tengo valor para hacerlo pero me puedo dejar morir y es lo que estoy haciendo. He llorado tanto que ya no me quedan lágrimas. Bruce se fue para siempre, ya no volverá jamás. La culpa de todo fue mía, debí dejar mi trabajo cuando aún estaba a tiempo. Fui una egoísta y le espeté que no podía pedirme que lo dejase, que era mi vida, y le he perdido para siempre.

—Tienes la oportunidad de vengar su muerte y hacer justicia. Tengo todos los medios necesarios para poder llevarlo a cabo y cuento con un confidente de alto nivel que conoce a todos los integrantes de La Familia y que está dispuesto a ayudarnos a cambio de una serie de condiciones.

—¿Venganza? ¿Justicia? —A Belle le gustaban esas ideas pero a pesar de la resaca que tenía, aún pensaba con los pies en el suelo—. Lo que yo digo, estáis como cabras. ¿Acaso cuatro personas van a poder acabar con ellos?

—No somos cuatro. Hemos formado una unidad secreta con varios agentes de la CIA y del FBI muy seleccionados por Jonathan para asegurarnos que sean leales y contamos con todos los medios para poder atraparlos, solo faltas tú, y tienes que formar parte de ella.

—¿Entiendo que tú también estás con ellos?

—Sí, lo estoy.

—Tengo implica obligación, ¿por qué voy a estar obligada a formar parte de esa insensatez?

—Una de las varias exigencias que nos ha impuesto el confidente es que quiere que Michael y tú trabajéis con él directamente, no quiere a nadie más a su lado, si no, no nos prestará su ayuda —le explicó Jonathan.

—Bueno, ya era lo que me faltaba por oír. No entiendo esa imposición.

—Muy simple, solo quiere personas de su total confianza, incorruptibles y leales y al parecer te conoce muy bien y tu código de honor y tu integridad te preceden.

—Está bien, si no me queda otra, me uniré a vosotros, al fin ya no tengo nada que perder y si puedo vengar su muerte, o al menos intentarlo, y dar caza a unos criminales, que así sea.

—Pues entonces prepárate, vístete y vámonos al aeropuerto.

—Bien, pero antes de irme a ninguna parte debo hacer una visita.

Mabelle se duchó, se vistió, se preparó y tomó algunas pertenencias en una bolsa grande de viaje, entre ellas: ropa, accesorios de aseo, su

ordenador portátil Surface y su arma personal, una Smith & Wesson MP 9 y cargadores.

Subieron al Mercedes S560 negro de Jonathan y se dirigieron al cementerio. Al llegar, Mabelle se bajó y caminó hasta llegar a la tumba donde descansaba su esposo. Se agachó y depositó una rosa azul al lado de la lápida.

—Bruce, mi amor, te echo tanto de menos, perdóname, la culpa de todo es mía pero voy a expiar mis pecados, voy a vengar tu muerte, los culpables van a pagarlo muy caro. Te prometo que haré todo lo necesario para cumplir mi promesa y después espero poder volver y volar a tu lado para siempre. —Acarició con sus dedos su nombre en la lápida y se levantó.

Caminó de regreso al vehículo y les miró a la cara.

—Ya estoy lista. Podemos irnos.

CAPÍTULO 2

BASE SECRETA DE LA UNIDAD

Todos se encontraban trabajando en la base de la unidad, cuya localización es secreta, cuando ellos tres llegaron. Todos se quedaron observándola, vestida con un pantalón negro, una camiseta negra y una gabardina negra, con su larga melena negra recogida en una cola de caballo, les llamaba mucho la atención. Jonathan se ocupó de hacer las presentaciones.

—Los agentes del FBI David Ramírez y Robert Jackson.

—Ya nos conocemos —indicó Mabelle.

—Los agentes de la CIA William Holl, Peter Davis, Jack Miller y Kate Madison a los cuales no conoces pero ya te irás familiarizando con ellos: William es nuestro experto informático y hacker, Peter y Jack son expertos en defensa, armas y resolución de conflictos y Kate es experta en psicología y perfilista además de experta gimnasta.

A los pocos minutos llegó el confidente: un hombre de cuarenta y tantos años, moreno, fuerte,

elegante, un adonis vestido de traje negro, camisa blanca y corbata negra.

—Bienvenida, veo que ya estamos todos.

—Nuestro confidente, Raymond J. Roma —le presentó Jonathan.

—Encantado, al fin te puedo ver en persona Belle, me alegra saber que has aceptado todas mis peticiones —dijo Raymond al tiempo que le tomó la mano cual caballero y la besó.

Mabelle se quedó extrañada y pensativa, por un momento, le pareció que ese nombre le sonaba de algo pero no lo recordaba.

—¿Es usted agente de la CIA, del FBI, la DEA... o de qué agencia? —preguntó Mabelle.

—Bueno, mi agencia se puede decir que es la del Crimen o Delincuencia —respondió al tiempo que sonreía.

—Jonathan, creo que hay algo de lo que tenemos que hablar —dijo mirándole muy seria.

—Está bien, subamos a mi despacho.

Subieron las escaleras y entraron en el pequeño despacho.

—Jonathan, se puede saber ¿qué diablos hace aquí un criminal? —Mabelle apoyó sus manos sobre la mesa.

Mientras desde abajo Raymond la miraba atentamente.

—Belle, es un criminal sí, un delincuente que lleva buscando la CIA desde hace tiempo, apenas sabemos nada sobre él, pero él quiere entregarnos a todos los componentes de La Familia.

—Estás loco, está claro. Uno: ¿me estás diciendo que tengo que trabajar mano a mano con un delincuente para atrapar a otros criminales?, dos: ¿de qué se supone que me conoce que me ha impuesto como condición? y tres: ¿ese tipo se cree 007? —preguntaba con un tono de voz muy alto enterándose todos de la conversación, al tiempo que caminaba y que gesticulaba con sus manos y sus brazos haciendo aspavientos.

—Vaya, parece que ahí arriba se aproxima una tormenta —opinó Raymond sonriendo.

Los demás mostraban la seriedad personificada en sus rostros.

—Belle, no puedo darte explicaciones pero tengo motivos más que suficientes para confiar en él.

—Bien, no me quieres decir nada, no me digas nada, ya lo averiguaré yo por mi cuenta. Trabajaremos juntos porque no me queda más remedio si quiero hacer justicia pero no esperes

que sea amable con él y ya que va de James Bond esperemos que sea igual de bueno o mejor.

—Por cierto, que sepas que la J es de James.

—Ya... lo que me faltaba. —Abrió la puerta, salió cerrándola con fuerza casi rompiendo el cristal y bajó las escaleras.

—Esta es mi chica. Bien, creo que estamos todos listos para empezar —afirmó Raymond.

—Sí, empecemos cuanto antes —pidió Mabelle con cara seria y algo indignada.

—Nuestro primer hombre se hace llamar Codicioso y trabaja, a veces, con nuestro segundo hombre Avaricioso.

—¿Acaso vamos detrás de uno de los siete pecados capitales? —preguntó Mabelle.

—Pues sí, la verdad es que varios de ellos tienen motes que se corresponden a nombres de los siete pecados capitales.

William puso en la pantalla las fotos de los dos hombres.

Codicioso es un hombre de unos treinta años, moreno, estatura media, pelo alborotado, siempre va con barba de unos días y tiene una extraña cicatriz en el cuello. Había heredado de su padre todos los negocios y es bastante impulsivo a la hora de ocuparse de las

negociaciones debido a que lleva poco tiempo controlando las empresas.

Avaricioso es un hombre de unos cincuenta años, alto, fuerte, moreno, apenas tiene unas pocas canas en su voluminoso cabello. Lleva toda la vida metido en negocios turbios a cada cual más ilícito, se toma la vida con mucha calma y tranquilidad, siendo su punto débil las mujeres de piel morena y las de color.

—Codicioso, se dedica al tráfico de diamantes de sangre, robos a gran escala de joyas y a veces se alía con Avaricioso, este ansía el poder y si pudiese mataría a Director para ocupar su puesto en la organización. Se dedica a comercializar cualquier tipo de mercancía de la que pueda sacar un gran beneficio: joyas, armas, drogas, tráfico de hombres, mujeres, órganos... —Raymond explicaba al tiempo que caminaba por la sala.

—Supongo que vamos a utilizar alguna joya o diamante en especial como cebo —comentó Mabelle.

—Sí, efectivamente. Ya sabía yo que formaríamos buen equipo. El diamante azul Hope.

—¿Acaso vamos a entrar a robar en el Museo Nacional de Historia Natural del Instituto Smithsonian? —preguntó Mabelle.

—Pues no, nosotros no, haremos que lo hagan ellos.

Raymond y todos los componentes del equipo trazaban el plan que llevarían a cabo.

—Primero, deberemos cambiar el original por una réplica exacta. Luego, Belle y yo contactaremos con Avaricioso interesándonos en adquirirlo a cualquier precio. Él a su vez, contactará con Codicioso que se ocupará de realizar el robo. Una vez que tengamos la joya le demostraremos que es falsa y en represalia el uno acabará con el otro...

—Parece un buen plan, pero ¿de dónde vamos a sacar una réplica? —preguntó Belle intrigada.

Raymond introdujo su mano en el bolsillo.

—Aquí está la réplica. Pongámonos en marcha.

Mabelle estaba estupefacta.

Michael le enseñó a Belle las instalaciones ya que aún no las había visto y la ayudó para que acomodara sus pertenencias.

Raymond, Michael y Belle compartirían una única zona separada del resto, más pequeña y con tres dormitorios, dos baños, un salón con cocina americana y gimnasio. Los demás estaban todos juntos en otra zona habitacional mucho más grande, con un dormitorio para cada uno, dos

baños, gimnasio, cocina y salón grande. Jonathan disponía de un dormitorio con baño propio dentro de esta zona.

A los pocos días estaban ya en marcha.

WASHINGTON D.C.

Por la noche, tres agentes llegaron al Instituto Smithsonian para hablar con el encargado del museo.

—Somos los agentes Ramírez y Jackson. Ella es nuestra experta en falsificaciones Kate Madison. Hemos recibido un aviso de que han podido robar el diamante Hope. —Mostraron sus identificaciones.

—No, eso no es así, nuestros sistemas de seguridad hubiesen saltado dando el aviso.

—¿Podemos, por favor, comprobar que sigue en su sitio?

—Sí, por supuesto.

Después de recorrer varias salas llegaron a su destino.

—Como pueden ver sigue en su lugar.

—Necesitaremos comprobar su autenticidad. El aviso advertía que se podría haber cambiado por una réplica.

—Está bien. —El encargado desactivó los sistemas de seguridad para poder abrir la urna.

Los agentes le entretuvieron mientras Kate hacia el intercambio de la pieza.

—Es auténtico —confirmó Kate.

—Bueno, ha sido una falsa alarma, mejor para todos. Muchas gracias por su ayuda. Sería recomendable que no comentase nada sobre nuestra presencia aquí ya que podría poner en alerta a los ladrones y hacer que desistan de realizar la operación. Necesitamos atraparlos. ¿Contamos con su ayuda?

—Sí, por supuesto.

—Bien, pues muchas gracias y ya nos vamos.

Al mismo tiempo, en el lujoso comedor privado del restaurante Lafayette con chimenea ornamental y vistas a la Casa Blanca, Avaricioso estaba cenando con algunos de sus hombres y esperaba la visita de Roma acompañado por su mujer.

Un Mercedes S560 de color negro paraba en la entrada del restaurante. Michael bajaba y abría la puerta de atrás para que saliesen ellos dos.

Él vestía un esmoquin y ella un vestido largo de tul negro de falda amplia y escote en v muy sexy.

Raymond le ofreció el brazo para que Belle lo tomase y dar la apariencia de un feliz matrimonio. Le miró seria, no le hacía gracia pero al fin accedió.

En una furgoneta aparcada a varios metros de distancia, se encontraba parte del equipo a la escucha a través del micro que iba cosido en el vestido en una de las capas de tul.

Accedieron al comedor y se presentaron.

—Me han dicho que quieren adquirir el diamante azul Hope.

—Sí, estoy dispuesto a pagar lo que sea por hacer feliz a mi bella mujer Melinda —ella le miraba con una sonrisa.

—¿Y por qué han acudido a mí?

—Me han informado que es el mejor para esta clase de trabajos, como sabrá tendrá que ser robado.

—Y ¿por qué no le compra uno en Tiffany?

—Bueno, mi esposa es un tanto caprichosa, ha leído sobre la famosa leyenda de la maldición de esa joya y está decidida a romperla.